

RESEÑA



Microtextualidades
Revista Internacional de
microrrelato y minificación

Realizada por:

LETICIA BUSTAMANTE VALBUENA
IES José María Pereda (Santander, España)
leticiabusval@gmail.com

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

Darío Hernández (ed.). *Un centímetro de seda. Antología del microrrelato español. Orígenes históricos: Modernismo y Vanguardia*. Palencia: Menoscuarto (Colección “Reloj de arena”), 2016. 98 pp.

Número 1, pp. 98-101
ISSN: 2530-8297



Este material se publica bajo
licencia Creative Commons:
Reconocimiento-No Comercial-Sin
Derivadas
Licencia Internacional
CC-BY-NC-ND

De átomos y astros: orígenes históricos del microrrelato español

Puede decirse que en España la microficción y, en concreto, el microrrelato, ha entrado en una fase de normalización tanto por el interés en la creación como en la lectura, la crítica, la investigación e incluso por numerosas iniciativas en su aplicación didáctica. Sin embargo, la historia del microrrelato español es aún un espacio poco atendido, necesitado de estudios que no solo profundicen en figuras e hitos memorables, sino que tracen una diacronía completa desde sus orígenes hasta nuestros días. Si bien en este sentido contamos con valiosas aportaciones de investigadores como Teresa Gómez Trueba, Fernando Valls, Irene Andres-Suárez o Domingo Ródenas de Moya, será el profesor Darío Hernández quien, con su Tesis de Doctorado *El microrrelato en la literatura española. Orígenes históricos: Modernismo y Vanguardia* (Universidad de La Laguna, Santa Cruz de Tenerife, 2013), se dedique a reconstruir y completar la primera fase de la conformación del género a este lado del Atlántico. Fruto de esta concienzuda investigación, ha salido a la luz el volumen *Un centímetro de seda. Antología del microrrelato español. Orígenes históricos: Modernismo y Vanguardia* (Palencia: Menoscuarto, 2016), cuya edición e introducción corren a cargo del profesor Hernández.

Lo primero que llama la atención de esta antología es el sugerente y acertado título, “Un centímetro de seda”, que se explica por la cita preliminar que introduce Darío Hernández:

¡Qué pequeñez de oficio el del poeta!

Dijo el buey al gusano:

—¿Cuánto has tejido hoy? Yo he labrado diez kilómetros de surco.

—Pues yo hoy nada. Mañana tampoco. El miércoles hilaré un centímetro de seda.

Gerardo Diego, “Mínimas”, *Meseta*, 1, 1928, p. 5.

Por eso parece que la mejor forma de titular esta reseña es con un homenaje a Gerardo Diego (Santander, 1896 - Madrid, 1987) y, de paso, con una interpretación libre de sus palabras: “El poeta trabaja con átomos, mientras el filósofo observa a los astros. Si se cambian los oficios ambos desbarran deliciosamente” (Gerardo Diego, “Mínimas”, *Meseta*, 1, 1928, p. 5). En esta historia del microrrelato que se empieza a reconstruir, los grandes escritores –astros- nos dejaron pequeñas piezas literarias –átomos-, sin saber que eran los precursores y pioneros de un género narrativo que triunfaría en el siglo XXI.

En la introducción, “Orígenes históricos del microrrelato español. Del Modernismo a las Vanguardias”, Darío Hernández traza esos primeros pasos del microrrelato español en la época del “Arte Nuevo”. Se trata de una etapa fundacional en que el género se está conformando, ya que aún no se ha tomado conciencia completa de su diferencia con otros microtextos y con otros géneros. Fue un momento en que la estética de la brevedad, que impregnó todas las formas escritas, se manifestó sobre todo en las publicaciones periódicas, como revelaría un rastreo de revistas en las hemerotecas

y como se intuye al consultar la “Procedencia de los textos” seleccionados.

La antología está compuesta por treinta y nueve piezas de catorce autores. Es necesario tener en cuenta que solo siete de ellos figuraban ya en el volumen de Irene Andres-Suárez, *Antología del microrrelato español (1906-2011). El cuarto género narrativo* (2012), referente fundamental para conocer la trayectoria del microrrelato en España. Algunos de estos escritores han merecido otros estudios y antologías en los que se ha reivindicado su papel de iniciadores, como es el caso de Juan Ramón Jiménez y Ramón Gómez de la Serna, o de cultivadores ocasionales como Federico García Lorca. Sin duda, la selección que nos ocupa contribuye a reconstruir esta historia del microrrelato, ya que arroja una imagen de conjunto en la que podremos apreciar cómo se apuntan muchos de los rasgos y tendencias del microrrelato posterior.

La nómina de autores es de lo más variada y entre ellos podemos encontrar creadores de renombre y otros prácticamente desconocidos para el gran público: Juan Ramón Jiménez (1881-1958), José Moreno Villa (1887-1955), Ramón Gómez de la Serna (1888-1963), Benjamín Jarnés (1888-1949), Jorge Guillén (1893-1984), Antonio Espina (1894-1972), José Bergamín (1895-1983), Federico García Lorca (1898-1936), Ernesto Giménez Caballero (1899-1988), Luis Buñuel (1900-1983), Enrique Jardiel Poncela (1901-1952), Samuel Ros (1904-1945), José María Hinojosa (1904-1936) y Francisco Ayala (1906-2009).

Además de los rasgos imprescindibles -ficcionalidad, narratividad, intensidad y brevedad-, en esta muestra observamos cómo características propias de la “prevanguardia” y de movimientos de vanguardia como el Ultraísmo, el Creacionismo o el Surrealismo, se funden con aquellas que serán tan frecuentes en el microrrelato y que, desde los inicios, asumirá con naturalidad: la combinación de mundos (lo realista, lo onírico, lo fantástico, lo metaficcional); la actitud transgresora y el humor distanciado; el culturalismo y la intertextualidad; la architextualidad y la apropiación de otros géneros como el bestiario, el poema en prosa o la fábula; la existencia de un potente relato oculto que fluye soterrado gracias a la condensación y la elipsis; la relevancia de títulos, inicios y cierres; el trabajo consciente en un lenguaje cincelado, repleto de connotación y sugerencias...

Destacaremos algunas piezas que pueden llamar especialmente la atención del lector. En “Niño más rico (De un periódico)” (40-41), de Juan Ramón Jiménez, se desmitifica la inocencia infantil y lo cotidiano se eleva a categoría de relato trágico, como veremos años más tarde en *Los niños tontos* (1956), de Ana María Matute. También con esta visión de la infancia, en “El caracol” (44), de José Moreno Villa, se evidencia la proximidad entre el minicuento y el bestiario, aunque se aprecia su originalidad narrativa en la focalización del relato. Otro ejemplo de proximidad entre microformas o incluso de apropiación de otros géneros narrativos breves como la fábula es “La niña y la liebre” (48), de Ramón Gómez de la Serna, autor cuya escritura atomizada –*greguerías, gollerías, caprichos...*– supone un paso adelante para la minificción y, en especial, para el microrrelato. Así, en su texto “El tirón” (49), se puede disfrutar de su característica y personal combinación de humor, *nonsense* hiperbólico y fantasía, presente ya desde el comienzo del relato: “Cuando tiré de la cadena, la ola impulsiva aumentó, creció, rebasó los cauces, inundó la casa”. Más cercano al poema en prosa es el texto “No estaba muerta” (60), de José Bergamín, en el que a partir del chispazo de la anécdota, se asocian belleza y muerte. En una selección como esta, no podía faltar “Telégrafo” (63), de Federico García Lorca, presente en otras antologías y analizado con detenimiento por el propio Darío Hernández en su artículo

“*Las cosas del otro lado* en uno de los microrrelatos de Federico García Lorca: *Telégrafo*” (*Orillas 2*, 2013). “*Ménage à trois*” (77-78), de Luis Buñuel es un texto surrealista, provocador, transgresor, en que la dualidad *eros* y *thanatos* se aprecia en imágenes como “La tierra se hallaba cubierta de flores negras que exhalaban un penetrante aroma de alcoba de mujer”, “¡Pálida flor de carne sin saber cantar!”, “los labios que de lívidos fueron insensiblemente transformándose en verdes, luego en rojos, luego en fuego, luego en infierno”, “aquel gusto de limón en llamas”... Y, por último, sorprenderá gratamente al lector “Susana saliendo del baño” (95-96), pieza de un jovencísimo Francisco Ayala, publicada en 1928, que aglutina tanto rasgos vanguardistas como características propias del microrrelato: reelaboración de un motivo clásico (episodio bíblico), fragmentarismo, progresión narrativa con marcadas elipsis, esteticismo en un lenguaje de máxima sugerencia que arrastra al lector hacia el mar, hacia otra dimensión espacio-temporal y, finalmente, hacia otros mundos (“El espejo sonreía, como una ventana, sobre la mesa de cristal.”).

En fin, *Un centímetro de seda* es una aproximación a textos breves que ahora, una vez consolidado y normalizado el microrrelato en España, pueden ser reconsiderados desde una nueva perspectiva genérica. Por tanto, supone un paso más en la difusión de la historia del microrrelato español, un intento de mostrar sus orígenes a todo tipo de lectores, incluso a aquellos que dudan de su pertenencia a la Literatura, con mayúscula.